

ANTONIO Y SU SUEÑO: UN COLEGIO FRENTE AL MAR

Érase una vez la historia de un niño llamado Antonio el cual era muy buen estudiante, educado y obediente. Lo que más disfrutaba hacer era jugar en el parque con sus amigos, ir al cine, nadar en el mar, cocinar con su madre, colaborar en las tareas del hogar y ayudar a cualquiera que se metiese en líos o que necesitase ayuda con los deberes.

Su mayor deseo era ser maestro y estar en el futuro rodeado de niños así que tras muchos años de esfuerzo y dedicación trabajó en distintos colegios de la provincia de Almería como en Torreperejil, Mojácar, El Alquíán, Medina Sidonia, Torrox, Goya, Santa María del Águila y Pechina, de estos lugares y personas aprendió muchísimo y todos sus alumnos estaban contentos de tener a un maestro que amaba tanto su profesión.

Después de esta etapa Antonio quiso asentarse, buscaba tener una vida tranquila frente al mar, un lugar lleno de paz donde poder disfrutar con su familia y seguir ejerciendo su vocación. Su deseo se hizo realidad al descubrir un pequeño pueblecito costero que albergaba un precioso Parque Natural llamado Cabo de Gata. Antonio había encontrado su lugar favorito del mundo donde poder relajarse leyendo un libro en la playa, observar rosados flamencos en la charca, camaleones cruzando la carretera, jabalíes husmeando entre basuras y además era el sitio idóneo para adentrarse a bucear y conocer un fascinante mundo marino. Hasta este pueblo se mudó con su familia y tanto él como Menchina, su mujer también maestra, comenzaron a trabajar en el único colegio que había: el Colegio Público Virgen del Mar.

Pero no todo iba a ser un cuento de hadas, nada más entrar al colegio se dio cuenta de todos los problemas que éste albergaba: había mucha humedad en las paredes, grietas en las aulas, insuficiente material escolar y para colmo las pistas de fútbol y baloncesto, las pocas veces que llovía se inundaban, impidiendo así que los niños pudiesen jugar.

-Qué desastre, ¿dónde me he metido? Aquí hay mucho por hacer- pensó Antonio.

Los niños y niñas estaban muy desmotivados y tristes con la situación, además se quejaban porque nunca hacían excursiones fuera del aula, las clases eran un rollo y no tenían ganas de aprender nada nuevo.

Pero Antonio tuvo una brillante idea:

-¿Y si empiezo a realizar semanas culturales para alumnos y familias?, ¿y si organizo excursiones a la playa para que los alumnos estén en contacto con la naturaleza?"

Así que comenzó a organizar semanas culturales, diferentes talleres, juegos, excursiones y actividades lúdicas para que los niños aprendieran de una manera distinta.

De repente la actitud de los alumnos cambió radicalmente, estaban motivados por seguir aprendiendo y la idea de ir al colegio les hacía felices.

Y eso no fue todo, Antonio ordenó remodelar el colegio y convertirlo en un magnífico edificio con nuevas aulas.

Después de todos estos cambios los habitantes del pueblo se dieron cuenta del incansable trabajo que Antonio había hecho por el colegio y por toda la comunidad.

Era tan inmenso el amor que todos le tenían que decidieron darle una sorpresa en la plaza del pueblo. La navidad había llegado, las calles desprendían un olor a chocolate caliente y castañas asadas así que entre todos los vecinos construyeron un precioso árbol de navidad con una estrella dorada en su punta, ataron guirnaldas de colores por las palmeras que rodeaban la plaza, colocaron una alfombra roja de terciopelo en las escaleras y hasta el alcalde contrató un coro para cantar villancicos.

Mientras todos ultimaban detalles, Menchina convenció a Antonio de que lo mejor esa tarde de diciembre era salir a tomar el aire. Antonio no tenía ni idea de que ese paseo se convertiría en una gran sorpresa. Al llegar a la plaza se encontró a todos los alumnos a los que les había dado clase, a sus compañeros de trabajo, familiares y amigos. Todos aplaudían agradecidos mientras las campanas de la iglesia repicaban "tolón, tolón, tolón".

El alcalde del pueblo le estrechó la mano y le condujo hacia el centro de la alfombra.

¿Pero todo esto lo habéis hecho por mí? - Preguntó muy conmovido.

Segundos más tarde un niño se acercó a él y le entregó un sobre. Con sus manos temblorosas abrió delicadamente la carta y comenzó a leer delante de todos:

Querido Antonio,

Gracias de todo corazón por el increíble trabajo que has hecho durante tantos años. Como ya sabes es muy importante inculcar valores desde la niñez porque sirven como guía para tomar decisiones en el futuro. Y tú has impactado de forma muy positiva en nuestra comunidad. Todo nuestro pueblo está muy orgulloso de ti y todos los alumnos que han pasado por tus clases nunca olvidarán la tremenda ayuda y apoyo que les brindaste. Recuerda que has plantado una pequeña semilla en cada uno de ellos y con el paso del tiempo ha florecido.

Siempre has reivindicado los derechos y has luchado para que todo funcione. Eres y serás un buen marido, hijo, padre, maestro, director, compañero y amigo.

Lágrimas de felicidad recorrían sus mejillas, mientras todos aplaudían cerró lentamente la carta, la acercó a su pecho y en ese preciso instante se dio cuenta que el sueño del aquel niño que un día fue se había cumplido.

Texto: Celia Montes.